

na de espinas he llevado por él seiscientos reales de vellón es para el pueblo de Pétrola provincia de Albacete mandado hacer por el señor Cura Propio Don Mariano Valera hecha en el mes de Enero del año 1867 en la Ciudad de Murcia a 3 de Febrero de 1867.

Hasta 1872 no vuelven a figurar encargos para Albacete en el cuaderno del escultor murciano, en dicho año figura el siguiente mote:

“Por la construcción de todos los atributos de la Pasión, he llevado por ellos sesenta reales de vellón, es para las monjas de Hellín”.

Me figuro que tal trabajo, de escasa importancia tal vez, dado lo bajo de su precio consistiría en algunos relieves en madera tallada y dorada, representando Cruz, corona de espinas, clavos, columna de los azotes, etc. como se estilaba en aquel entonces como motivo de decoración para algún altar o trono de Semana Santa.

Al año siguiente, 1873:

“Por dorar una peana a corla, he llevado por ella ciento veinte reales de vellón, es por encargo de los señores de Molina del pueblo de Hellín”.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hecha para PETROLA, debió de gustar a los albacetenses, porque en el año 1876 ejecuta para ALPERA otra imagen con el mismo tema:

“Por la construcción de una imagen de Nuestro Padre Jesús, del natural, de vestir, con corona dorada, cruz, los filetes dorados y los fondos imitación a concha con sus remates dorados con la moldura dorada y la peana jaspeada y las molduras doradas todo a corla ajustada en setecientos reales de vellón hecha a primero de Enero y concluido en el de Febrero de 1876, es para el señor Don José María Sánchez y Sánchez, cura de ALPERA, que es para dicha iglesia”.

Da la impresión esta imagen —para los que estamos un poco familiarizados con la escultura religiosa en la Murcia del XVIII— que quiso hacer una réplica de la impresionante de Juan de Rigusteza del excelso Titular de la Real e Ilustre Cofradía de Ntro. Padre Jesús de Murcia, copiando incluso los detalles de la CRUZ simulando concha como la tiene tan devota imagen. Que debió causar impacto —como ahora se dice— en las buenas gentes de ALPERA, lo sabemos por el valioso testimonio del Párroco quien con fecha de 18 de Abril escribía al escultor, en carta celosamente conservada por éste:

“Muy señor mío y de toda mi consideración: A su debido tiempo fué en mi poder la preciosa imagen de Nuestro Padre Jesús que llegó a esta sin fractura ni el menor deterioro debido a su buena colocación.

Para entera satisfacción de Ud. puedo asegurarlo que dicha imagen ha llenado completamente mis buenos deseos, y aún sobrepujado su